Nacional del Folklore - San Bernardo

El domingo 21 de enero comenzó la fiesta del folclor, trasladando la imagen de la Virgen del Carmen desde el Templo Votivo de Maipú, hacia la Catedral de San Bernardo.

El martes 23 de enero, a las 19:00 hrs., se efectuó el desfile inaugural desde el frontis de la Municipalidad de San Bernardo.

El mismo día, pero a las 21:00 hrs. se dio inicio a la XXI Feria de Artesanía, la Primera Muestra de Gastronomía Tradicional, y a la Primera Feria del Libro del Folclor.

Tras estos actos, comenzó en forma oficial el Festival Folclórico.



LOS PRIMEROS PASOS

Algunos años antes que comenzara la década de los setenta, rendir un homenaje a los cultores de la música nacional era una idea que esmerilaba, casi con esa pasión de los recién enamorados, la mente del grupo que dirigía la Federación Nacional de Conjuntos Folklóricos.

Hasta que decidieron organizar un festival.

Las primeras versiones se realizaron en Talagante. Sin embargo, sus fundadores notaron que la manifestación artística tomaba tintes políticos que no estaban de acuerdo a la idea original.

Y decidieron cambiar la sede.

En San Bernardo corrían los últimos meses del periodo edilicio de Luis Navarro Avilés, en el año 1971, cuando recibió la propuesta de efectuar el Festival.

Era la gran posibilidad de perpetuar en su ciudad el homenaje a la música, danza y tradiciones típicas de la tierra chilena.

Entonces Luis Navarro, como obedeciendo una orden milenaria emanada para la ocasión, se aferró a la esperanza de que el Festival nunca más abandonara San Bernardo.

Y aceptó con gusto la responsabilidad.

Se trataba de un proyecto nuevo, pero de ambiciosas proporciones.

Desde ese momento ha pasado un cuarto de siglo y Luis Navarro Avilés nuevamente es Alcalde, para presidir la celebración de las Bodas de Plata del Festival Folklórico Nacional, con la misma emoción y orgullo de un padre que celebra el cumpleaños de su primer hijo, después de una larga separación.

Pero como todas las paradojas de la vida, no fue él quien lo vio nacer y lo alimentó durante sus primeros años de vida.

Esa tarea le correspondió a Fernando Amengual del Campo, en la actualidad, Concejal y Miembro de la Comisión Folklórica del Festival.

En 1972 se materializó el deseo de soñadores y amantes de las cuecas y tonadas escritas por Francisco Flores del Campo, Clara Solovera, Violeta Parra y tanto otros compositores chilenos.

Al recién electo Alcalde, Fernando Amengual, le colaboraron en la hermosa tarea de organizar el Primer Festival efectuado en San Bernardo, Rudy Gálvez, Bernardino Jara, Fernando Avila, Luis Abarca, Hugo Cáceres, Raúl Cuevas y Humberto Andrade, entre otros.

El equipo creativo, junto a decenas de colaboradores anónimos, pero no menos importantes, se pusieron de inmediato en campaña, con el íntimo deseo de producir un festival que lograra entusiasmar a la población sambernardina.

Era el nacimiento del Festival Nacional de Folklore de San Bernardo. Todos se repartieron en comisiones y comenzaron a buscar los materiales para escenografía, iluminación y sonido, elementos fundamentales para lograr un espectáculo más que digno.

Se designó al antiguo Estadio Maestranza, como lugar físico para montar el festival, pero había problemas con el escenario.

Después de revisar las arcas, con devota acuciosidad, se llegó a la conclusión que los dineros sólo alcanzaban para instalar un RING.

Fue la última moción lanzada por uno de los creativos y, dada las circunstancias, se aprobó con algo de humor y mucha fe.

Sólo quedaba conseguir los recursos técnicos, para lo cual nuevamente se recurrió al ingenio popular y a la buena voluntad de algunos vecinos.

De la iluminación se encargó al Cuerpo de Bomberos, que aportó un par de focos alógenos, de un solo color y fijos, al igual que una ampolleta casera. El sonido, en cambio, fue misión de Eduardo Lhose, del Club de Radio Aficionados de la ciudad, quien adaptó equipos de amplificación y micrófonos.

VISITA ILUSTRE

En la Cuarta versión, ya con una implementación más decorosa y con un repertorio mucho más numeroso que en las anteriores oportunidades, recibió quizás, una de sus visitas más ilustres. Encontrándose de gira en nuestro país, la afamada primera bailarina mundial, Margot Fontaine, que vivía en París, tenía programada una visita protocolar al Festival. Esta no duraría más de quince minutos. Sin embargo, entusiasmada por el colorido y hermoso espectáculo, ajeno hasta entonces en sus retinas, pidió a sus acompañantes que la dejaran quedarse hasta el final. Hecho y dicho.

La dama del ballet se fue agradecida del homenaje ofrecido por las autoridades. Incluso se le regaló un choapino artesanal, en el que iba bordado el escudo de la ciudad.

Al año siguiente, el Festival ya tenía casa nueva, esta vez, era el Estadio Municipal, en el que se construyó un Anfiteatro, con capacidad para 6.800 personas.

Ya se trataba de un gran evento, porque San Bernardo se había convertido en la Capital Nacional del Folklor.

Desde ese instante nunca más en verano junto al Cerro Chena dejarán de relatarse con mucha música y alegría las vivencias de la mujer y el hombre de la pampa o el mar, del sur o del norte. De los trabajadores del campo, que junto a sus instrumentos de labranza, se reune a entonar junto a una vieja guitarra los sones de su propio canto.

Así como el campesino, típico representante de la tierra, todos los personajes que representan al «Roto Chileno» se reunen año a año en el escenario del Festival Nacional del Folklore de San Bernardo.

El churrungito, el farolero, el fogonero, el chinchinero, son el enlace perfecto entre cada presentación artística de los diversos conjuntos y grupos folklóricos que se han presentado durante un cuarto de siglo cantando y bailando al folklore chileno.